

El Ojo Oscuro

Sueño de peces de plata y bueyes que desaparecen



D a v i d Ríos

A mediados de los años ochenta todos los domingos emitían, después del telediario de la tres de la tarde, una serie infantil que se llamaba «Dragones y Mazmorras». Recuerdo cómo algunas veces nuestras idas y venidas familiares de Granada a Nigüelas tenían lugar aproximadamente a esa hora. Ansiosos por no perdernos ni un segundo de nuestros dibujos favoritos, mi hermano pequeño y yo no éramos conscientes entonces de que ese afán llevaba a que nuestro querido padre pusiese, en muchas ocasiones, el motor de su fiel e indestructible Renault 12 amarillo al límite de sus posibilidades.

Cierto día, en uno de aquellos trayectos dominicales, al salir de la amplia curva con la que la antigua carretera de la playa -la N-323 de toda la vida- corona las últimas casas del Padul, nos llamó la atención la silueta de un pájaro grande, una rapaz (un aguilucho lagunero como el de la **Foto 1**, descubriría con el paso del tiempo), que flotaba, ingrávida, por el cielo de la laguna.

Meciéndose el ave al capricho del viento, la estela de aquellas negras e imprevisibles alas parecía estar garabateando la firma del mismísimo Creador sobre el fondo de oro del carrizo, aquel atardecer del mes de enero.

A partir de aquel inolvidable «encuentro» -porque pienso que en definitiva fue eso, el momento justo cuando se encontraron la mirada curiosa propia de la niñez y la magia ilusionante de un lugar- las prisas que pudiera tener por llegar a nuestra cita televisiva o por cualquier otro motivo pasaban a un segundo plano cada vez que circulábamos por allí. Para mi padre comenzó a ser parada casi obligatoria aparcar el coche en la pequeña explanada que hay algo más arriba de la Alberca Palmones y darme unos minutos para asomarme a las lagunas (**Foto 2**).

Apenas unas decenas de metros hacia el sur de dicha alberca, una misteriosa poza de contorno ovalado parecía recién salida de un cuento de hadas, de la galería del mejor pintor de paisajes de agua. Los

duendes de ese rincón encantado no eran sino pequeños peces de plata que nadaban ágiles entre burbujas que brotaban del fondo, tapizado éste con un tipo de plantas de color verde-oscuro de un tamaño y disposición que recordaba pequeños bosques sumergidos de coníferas.

Quizá el nombre de aquel paraje se debiera simplemente a eso, al borde con perímetro de **Ojo** de la poza y al **Oscuro** lecho que proporcionaba la densa vegetación acuática entonces existente. O puede ser que su denominación sea el resultado de esa clase de toponimia que

mana directamente de la sabiduría popular, la de los actores principales de ese teatro imaginario, horizontal, con foso excavado en la turba y escenario de carrizo acariciando las nubes. Labriegos, trabajadores del campo, ya los últimos de una secular estirpe que ha transmitido de generación en generación su conocimiento e incluso amor hacia el medio donde han desarrollado sus vidas. Cuentan con voces rebosantes de memoria que cierto día de hace muchos años un tal José Lao, de vuelta a casa después de echar la jornada arando su finca, se quedó dormido sobre el pescante de su yunta de bueyes. El monótono traqueteo del carro más el cansancio acumulado de largas horas de trabajo provocaron, inevitablemente, la cabezada del bueno de José mientras guiaba el carro. Duró poco tiempo, pero lo suficiente para que sus dos bueyes de desviaran unos metros de la ruta y terminaran por caer a la peligrosa poza. Bestias, carro y agricultor fueron literalmente engulli-

dos por las aguas de aquel Ojo Oscuro, donde la tupida capa vegetal del fondo no permite ver la profundidad de la poza.

Dado por desaparecido, meses más tarde fue visto de nuevo tan tranquilo, como si nada hubiera pasado, flotando con su yunta de bueyes sobre las aguas del Mediterráneo. Unos vecinos del Padul que casualmente andaban por la playa en ese momento, junto a la desembocadura del río Guadalfeo, asistieron atónitos a la «resurrección» de su paisano. La única explicación posible que entonces se encontró a esta

increíble historia fue la presunta comunicación subterránea de la poza en cuestión con el mar, a través de cuevas y galerías excavadas profundamente bajo el lecho de los ríos, siguiendo sus respectivos cursos hasta confluir unos con otros y finalmente llegar a la desembocadura del último río en el mar. Como si la poza se tratase de una suerte de agujero negro, Oscuro, de esos que se crean a años luz en las galaxias, pero abierto como boca de pez sobre la sedienta faz de la tierra.

También cuentan los más viejos del lugar que en este sitio eran muy abundantes los cangrejos de río (los de la especie *Austropotamobius pallipes*, considerados hasta ahora, por error, autóctonos, según estudios recientes que demuestran la procedencia italiana de dicha

especie), que encontraban un hábitat idóneo en cuanto a alimento y protección en las praderas de milhojas de agua (*Ceratophyllum demersum*, **Foto 3**) que tapizaban el fondo...

Dejando de lado la visión un tanto bucólica que conservo de este enclave -tal vez idealizada por el recuerdo de aquellos maravillosos años buscando con mi padre por la calle Recogidas la sede de AGNADEN (la «Asociación Granadina para la Defensa de la Naturaleza» que tanto ha hecho y sigue haciendo por la conservación de este espacio protegido) para que me dieran pegatinas de las Lagunas del Padul-, en próximas entregas procederé al análisis objetivo de la evolución de las lagunas y su entorno desde aquellos años hasta ahora, con un decidido propósito pedagógico y constructivo que tal vez, ojalá, acerque un poco más al lector a esta singular puerta de entrada al Valle de Lecrín.

Comparando las fotografías aéreas que acompañan este artículo (**Fotos 4, 5 y 6**) y ciñéndonos en primer lugar a la denominada «Cenefa de los Ojos» ocupando la parte más septentrional de la vega del Padul, se observa que...continuará



Foto 1 ©David Ríos. Estela de alas...memoria del viento de la Laguna.



Foto 2 © David Ríos. Ojo Oscuro, en primer término.



Foto 3



Foto 4 Fuente: ampliación del IGN. Vuelo del año 1972



Foto 5 Fuente: GoogleEarth, febrero de 2020



Foto 6 Ojo Oscuro

imagen extraída de GoogleEarth